

# **CARTA PASTORAL PARA NAVIDAD**

***JESÚS NACE POBRE, ENTRE LOS POBRES  
Y PARA TODOS LOS PUEBLOS DE LA TIERRA.***

## AL PUEBLO DE DIOS QUE PEREGRINA EN LA REGIÓN DE TARAPACÁ

Queridos hermanos y hermanas:

**¡El Dios niño que ha nacido les conceda la paz!**

### 1. Primeras palabras.

Si miramos atentamente la realidad, podemos darnos cuenta que mientras nos acercábamos al mes de diciembre, y ahora en él, en los ambientes donde nos desenvolvemos hay signos y cambios importantes que podemos notar:

Las familias, casas, y las ciudades poco a poco van siendo adornadas para Navidad. Volvió la figura del viejito pascuero, hay luces y guirnaldas coloridas que cuelgan desde los balcones de las casas, vemos también carros alegóricos que recorren calles de nuestra ciudad construidos por colegios, empresas, grupos de amigos. Nos encontramos con lugares públicos adornados con el arbolito y sus adornos propios, como también en uno y otro lugar se aprecia el pesebre para significar el nacimiento de Jesús. Las calles llenas de comercio y de personas que comienzan a comprar regalos para compartir con los familiares y amigos para la navidad. El espíritu va siendo modificado, pero también es cierto que este tiempo es de mayor estrés, por las exigencias laborales, el comercio ambulante, y muchas personas no tienen los recursos necesarios para responder a los requerimientos culturales de la navidad.

En esta realidad actual los invito a no desesperar, sino escuchar y reconocer lo que anuncia el profeta Isaías: *“El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz...”* (Is 9,1-3.5-6). El evangelista San Lucas nos comunica la verdad de Dios: *“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”* (Lc 1, 67-79).

En medio de las luces artificiales se presenta la luz de navidad que ilumina nuestros rostros, disipa nuestros temores e ilumina a toda la creación. Es Jesús que nace en Belén. *Por eso Navidad es noche buena, porque* con Jesús naciendo en el portal de Belén y permitiendo que nazca en cada corazón con su mensaje de paz y amor, la oscuridad de la noche se vuelve luz de esperanza y de amor.

Con esta carta envío un saludo fraterno a creyentes y a quienes no lo son. A todos y todas deseo de igual modo: Feliz Navidad. Les motivo para que, como cristianos, estos saludos no pierdan el profundo valor religioso y la celebración del nacimiento de Jesús, no sea absorbido por exterioridades y superficialidades que llevan a olvidar lo esencial.

## 2. ¡La esperanza es audaz!

Hermanos y hermanas del norte de Chile, les invito a llenarnos de esperanzas y recordar que, en los momentos de mayor crisis, el pueblo de Israel, para mantener la esperanza, recurría a la memoria de la acción liberadora de Dios creador en su historia, y así encontrar la fortaleza para reemprender el camino hacia adelante. Al igual que Israel, estamos llamados como Iglesia, a contemplar, a reemprender el camino contemplando la esperanza que regala el Hijo de Dios que nació pobre y humilde en Belén. Somos llamados a descubrir a Jesús que vuelve a nacer en pobreza y humildad en medio de nuestras poblaciones, campamentos y tomas; estamos convocados a hacer vida la fe dejándonos encontrar por Dios en medio de nuestras realidades de pobreza, injusticia y esperanzas de un pueblo que busca la paz.

No permitamos que el consumismo, lo periférico, lo secundario, apague la luz esplendorosa del Nacimiento de Jesús; sólo Él puede llenar de paz y dar nueva vida a nuestros corazones; dejemos que, en la intimidad familiar, la fe, la ternura y el amor de Dios posibilite la fiesta dialogando, compartiendo y contemplando el gran amor de Dios que viene a nuestro encuentro por el camino de la sencillez. Al contemplar al Niño Jesús, veremos que Dios manifiesta su poder, no en las armas, tampoco en la violencia, ni en la destrucción sino en su amor que viene por el camino de la verdad, la equidad, la honestidad, la simplicidad y sencillez, y desea ser acogido en la conciencia, en la intimidad de cada ser humano.

Jesús, de hecho, vino a la tierra para salvar a todos los hombres y mujeres, a todo ser humano sin excepción, de todas las culturas y nacionalidades. Y vino hasta nosotros desde un lugar marginal del imperio romano, nació en una pesebrera para ~~que~~ decirnos que Dios se abaja, se hace pequeño, indefenso y pobre para servir y darnos vida. Para un cristiano, seguir a Jesús conlleva tomar el mismo camino de abajamiento para poder servir como el Señor sirvió. Dios se encarna, toma nuestra condición creatural para quedarse entre nosotros, y vuelve a ser visible en cada hermano, especialmente entre los más pobres, los más necesitados, los humildes, los sencillos, y desde hoy también quiere ser acogido, atendido, escuchado, redimido. Estamos invitados hoy a acoger, atender, escuchar, liberar a quienes ahora están en la marginalidad, a ir por la fe donde habitan los pobres para ver a Jesús, así como lo hicieron los pastores y reyes magos de Oriente que salieron al encuentro del Señor y se encontraron con Dios hecho hombre en la pobreza de una gruta en Belén.

### **Para el diálogo en Comunidad y/o familia.**

- a. ¿De qué modo nos estamos preparando para celebrar la Navidad?
- b. ¿Cómo estoy alimentando la esperanza para esta Navidad?

## 3. ***“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,1-18).***

Jesús, el Hijo de Dios que viene a salvarnos es el gran regalo de Dios a la humanidad; es Dios que toma nuestra carne y se hace uno de nosotros. La Navidad es una celebración religiosa porque, como señala el profeta Isaías: “un Niño ha nacido, un Hijo se nos ha dado”, y es el Hijo de Dios.

Desde el Misterio de la Encarnación, *-Dios que se abaja y nos visita-*, brota una dimensión que no siempre solemos cultivar a pesar de ser esencial y propio de nuestro origen creacional, la capacidad que tenemos para agradecer; me refiero a la lógica del don, *de la gratitud*. El descubrir que todo es Gracia de Dios, nos hace tener una manera nueva de mirar toda la realidad y, dentro de ella, las relaciones humanas. El universo surge del don gratuito de Dios, toda la creación y con ella el hombre y la mujer, es donado gratuitamente por Dios.

Somos creaturas y creados por Gracia a imagen y semejanza de Dios, llamados a transmitir e implementar más allá de lo estructurado, como por ejemplo la ley del mercado, del intercambio, de la oferta y la demanda, llevar a la práctica la lógica de la gratuidad del don. San Francisco de Asís, contemplando el Evangelio y el nacimiento de Jesús dice: “*Amemos todos con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas la fuerza, con todo el entendimiento, con todo el empeño, con todo el afecto, con todas las entrañas, con todos los deseos, al Señor Dios que nos dio y nos da a todos nosotros, todo el cuerpo, toda el alma y toda la vida, que nos creó, nos redimió y por sola su misericordia nos salvará, que nos ha hecho y hace todo bien en nosotros*” (1Regla 23,8). Todo es Gracia de Dios y nada nos pertenece; todo cuanto somos y tenemos es Gracia, es decir, es un bien recibido por Dios y un llamado a no esperar ni buscar retribución, sino a compartir, solidarizar y fraternizar con los demás restituyendo todo al Señor.

Jesús, don por excelencia, que brota del amor del Padre, se dio a sí mismo, dio su vida (Gal 1,4; 1Tim 2,6), su cuerpo en el misterio de la cruz (Mt 26,26). Nos dona su palabra (Jn 17, 7.14), el pan de vida (Jn 6, 35.51), la paz (Jn 14,27), el Espíritu (Jn 3, 34) y la vida eterna (Jn 10,28). Finalmente nos dona a su madre (Jn 19, 26-27).

Cada uno de nosotros, cada ser humano, es imagen del Creador, y nos reconocemos como destinatarios de ese gran don que es la vida misma. No somos dueños de nuestra vida, más bien la recibimos constantemente como un regalo desde lo Alto. Tenemos la capacidad de entregar y de entregarnos gratuitamente a los demás, a través de un movimiento de dar y darnos en el servicio a los demás; realidad misteriosa y divina que es similar a la constante entrega y oferta de Dios en cada eucaristía. La encíclica *Gaudium et Spes* 24, señala: “Nadie puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”. Desde esta reflexión podemos reconocer que cada persona es un don, un regalo, cada ser humano se me constituye en hermano, hermana, en la diversidad de las personalidades; es un don entregado a nuestras vidas para entrar en una relación de amor gratuito, desinteresado en el darse a los demás.

En nuestros tiempos y en todo tiempo, es de gran importancia para reconstruir en nuestra sociedad una vida más fraterna, el respeto, la armonía, la paz en el reconocimiento de la igualdad esencial entre los seres humanos, que nace de la misma dignidad trascendente que se nos ha dado; somos imagen de Dios. En este sentido, la igualdad está inscrita en cada persona y en el proyecto divino de la creación y que no debemos descuidar. Los graves problemas de las miserias en medio de nuestro pueblo tienen en su origen el “no respeto” a la igualdad, una tremenda herida que Jesús con su mensaje de paz en cada navidad viene a sanar.

Desde la experiencia del don, de lo gratuito, del sin interés podemos construir verdadera fraternidad y relaciones responsables de unos para con otros en respeto al otro que es mi hermano y en verdad de un Dios que se ha encarnado y se deja encontrar en cada persona, especialmente el más necesitado. Contemplando el misterio del nacimiento del Señor es posible construir relaciones fraternas con toda humana criatura y con toda la creación si seguimos el camino trazado desde Belén que transitaron los más postergados como lo fueron los pastores, considerados gente impura, y los sabios de Oriente que se dejaron guiar por la luz que se irradiaba desde la cueva de Belén.

#### **Para el diálogo en Comunidad y/o familia.**

- a. Recordemos, cada uno/a, una experiencia del amor gratuito de Dios en nuestra vida.
- b. ¿De qué manera vivo la gratuidad en mi familia, en el trabajo y en la calle?
- c. Menciona algunos gestos de amor gratuito que veo en mi comunidad.

#### **4. La Navidad y la Paz.**

***“... Hoy en la ciudad de David, ha nacido un Salvador; que es el Mesías el Señor... Al ángel del Señor, se le unió una multitud del ejercito celestial que alababan a Dios exclamando: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad” (Lc 2, 11.14). “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz!” (Is 52,7-10).***

Podemos preguntarnos: ¿Qué es la paz? ¿Qué se entiende por paz desde el evangelio? Una primera respuesta a la pregunta tiene relación con la acogida, también con la ternura y con la perseverancia para ver en las necesidades de la vida diaria, una posibilidad para confiar que Dios siempre abre una ventana cuando pareciera que todas las puertas se cierran, así como le ocurrió a María y José en Belén. Por tanto, la paz es fruto de un corazón sencillo, transparente y creyente, que acoge, que ama, que persevera con optimismo.

En la fiesta de la Navidad, cantamos a la paz, al amor, a la luz del nacimiento de Jesús; los hombres y mujeres, los cristianos, las Comunidades cristianas de nuestra Diócesis tenemos por misión la paz.

Trabajar por la paz y anunciarla es parte integrante de la autocomprensión, del estilo de vida y misión de cada bautizado, de cada cristiano y persona de buena voluntad. La paz exige restablecer la justicia como base para que sea estable; si no hay justicia no habrá paz. La paz auténtica es trabajar para que todos encuentren solución a los problemas, a las necesidades, que tienen en su tierra, en su patria, en su familia. Cada acción y cada gesto bueno que hacemos hacia los otros nos ayuda a construir la paz.

Siempre estamos recorriendo un difícil camino para la paz. Asistimos a guerras feroces, dictaduras, injusticias, crisis ecológica, cambios climáticos, pobreza, hambre, criminalidad nacional e internacional, y así, pareciera que las semillas de paz fuesen sofocadas por tantos intereses de estructuras y sistemas injustos. ¿Qué significa, entonces, paz en este mundo? ¿Qué significa paz en un mundo consumista y de apropiación y, en momentos, un tanto salvaje?

Que la Navidad nos regale nuevamente la posibilidad renovadora para hacer y promover el bien para todos. Para ello, como Pastor, guía y hermano en la fe, propongo una visión de paz en el esfuerzo por evitar el pecado personal y estructural, en la superación del sufrimiento, del dolor, de la ira, de las heridas profundas, en buscar en la reconciliación como asimismo revisando la propia vida a luz de las enseñanzas de Jesús que nos invita a perdonar, a vencer egoísmos, a dejar los orgullos de lado, a superar la rutina y comprometernos responsablemente con la causa de Jesús. Que en esta Navidad todos, a la hora de comprar un regalo, que estos sean para construir la paz y no la guerra. Basta de comprar armas, aunque sean de juguete; con ello seguimos fomentando la espiral de violencia y si, en lugar de adquirir un regalo, preferimos invertir en ayudar a un hermano, no sólo le daremos alegría sino también ayudaremos a que el mundo pueda ser un poco más humano y justo otorgándole lo necesario para vivir o estar un poco mejor.

Creemos que la fraternidad es la contribución específica de la fe cristiana para reforzar en el mundo la paz y la lucha contra la pobreza. La fraternidad es el fundamento y vía hacia la paz; “una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite” (Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, 1).

#### **Para el diálogo en Comunidad y/o familia.**

- a. Compartamos, cada uno/a, lo que me sugiere esta reflexión acerca de la Paz en Navidad.
- b. ¿Por qué cuesta tanto construir la paz?
- c. ¿Qué está haciendo mi Comunidad, el barrio, para que haya una paz sostenible?

#### **5. La Navidad: diálogo, inculturación, migración.**

***“...En esta etapa final, Dios Padre nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo...” (Hebreos 1,1-6).***

Dios siempre ha hablado y dialogado a través de toda la historia de Salvación, es por ello que el nacimiento del Hijo de Dios es la expresión más hermosa y densa del diálogo, de comunicación permanente de Dios con la criatura y con toda la humanidad. El Hijo es el Verbo eterno, es la Palabra que se hace carne y que pone su morada entre su pueblo. Siendo hijo/as amados/as en el Hijo amado, hemos sido creados para vivir junto a otros, con todas las facultades para la comunicación; todo en nosotros es una apertura al diálogo que remite en primer lugar a la interioridad de cada persona. Es difícil dialogar con los demás, con la sociedad, si no somos capaces de entablar un diálogo primero con nosotros mismos a la luz de la verdad y de la fe; entrar en nosotros mismos nos llevará a conocernos mejor y en ese diálogo personal nos encontraremos con el mismo Dios que está en nuestra conciencia, en nuestro corazón; por ello, si no somos capaces de dialogar íntimamente con nosotros, no seremos capaces de dialogar con Dios que se revela y viene a nuestro encuentro optando por la pobreza de una gruta en Belén. Desde esta experiencia dialogal podemos construir comunicación en niveles profundos con los demás y con el mundo, así como con la creación y con todas las buenas causas que propician una mejor humanidad y anhelos de hermandad y menos deshumanización y enemistad.

El diálogo con las personas, con la historia y con mismo Señor, cuando es respetuoso, posibilita superar las sorderas que a veces impiden escuchar con claridad o distorsionan la realidad; cuando ese diálogo es producto de una cierta maduración en la vida y en la fe, ayuda a la integración y valoración de diversas realidades personales, sociales, culturales o intelectuales. De todo esto sabe nuestra tierra nortina, que en su naturaleza está configurada en la existencia de diversos pueblos y culturas que han sabido construir relaciones respetuosas, pero también sabemos de historias de profundas y dolorosas rupturas.

El diálogo sincero, cuando es verdadero y abierto, posibilita la apertura necesaria para aprender de los otros y se constituye en escuela de humanidad. Hoy urge fomentar ambientes sanos para el diálogo en la verdad de Dios y no ser prisionero de ideologías que a la larga dejan un enorme vacío y hacen perder la amplitud del horizonte en la vida. El evangelio regala esta posibilidad de dialogar en la verdad, la libertad y el amor del Dios que viene a nuestro encuentro.

La migración es un fenómeno universal de la humanidad que en cada época histórica adquiere nuevas expresiones. Se refiere a la movilidad física, cultural y espiritual de los individuos y de los pueblos como un factor que define la existencia humana. La tradición judeo-cristiana se funda en un relato original que da testimonio de la intervención histórica de Dios como fuente de otro modo de existir, distinto al de los poderes temporales, siempre a favor de los excluidos y, desde ahí, convocando a todos a un nuevo orden de relación en la justicia y en la paz. El credo primitivo de Israel se enraíza en esta memoria migratoria:

*“Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios*

*nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos al Dios de nuestros padres, y escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión. Entonces el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso [...] Y nos trajo aquí y nos dio esta tierra que mana leche y miel. Y ahora yo traigo las primicias de los productos del suelo que tú, Señor, me has dado” (Dt 26 5b-10a).*

Es impresionante constatar cómo Dios Padre posibilitó que su Hijo eterno asumiera una realidad cultural determinada: se hizo galileo, un ser situado, lo que subraya la gran paradoja de la encarnación, en la cual Dios se vuelve uno de los más despreciados y bajos del mundo. Al comenzar en Galilea, Dios elige una región culturalmente mestiza como el punto de partida de la nueva creación. Mientras el ser humano tiende a rechazar lo mixto como impuro, Dios lo tomará como la base cultural de la nueva humanidad, caracterizada por la apertura y la integración.

En el camino evangelizador de los discípulos de Jesús hoy, el ejercicio del diálogo como actitud fundamental de escucha y encuentro, requiere poner atención a la pluralidad de pertenencias culturales y religiosas que marcan profundamente la radiografía de nuestra sociedad. De allí que nuestra misión evangelizadora diocesana exige un nuevo aprendizaje: 1) **un diálogo ecuménico**; que en comunión con todos nuestros hermanos cristianos podamos testimoniar la fraternidad evangélica desde la riqueza carismática de un discipulado común, en razón de la misma fe trinitaria y bautismal que confesamos y celebramos; 2) **un diálogo interreligioso** que nos posibilite un encuentro respetuoso y apreciativo hacia los creyentes de todos los caminos religiosos, cada uno aportando al sueño de los “cielos nuevos y la tierra nueva” en la pertenencia compartida por la misma Casa Común; 3) **un diálogo intercultural** que nos permita descubrir cómo el Espíritu regala diversidad, creatividad, diferencias, relaciones, mutualidad e intercambios entre los grupos humanos y la riqueza de sus culturas que entran a vivir y a convivir en espacios comunes de pertenencia.

Es lamentablemente ver en muchas partes del mundo, en nuestro continente, en nuestro país, en nuestra región de Atacama, la escasa capacidad para escuchar, la falta de apertura a los demás, el no prestar la debida atención, que pueden amenazar todas las libertades e imposibilitar la convivencia pacífica. Que el nacimiento de Jesús nos enseñe a escuchar y dialogar, para que, en simplicidad y libertad, nos transformemos en faro de esperanza, y con el buen ejemplo de nuestra vida podamos ser ~~en~~ una oferta generosa de comunión y de entendimiento.

En un mundo globalizado en el que vivimos todos los días del año, podemos actualizar la Navidad cuando sabemos acoger, integrar, buscando dignificar a un hermano/a que viene a nuestro encuentro desde otras latitudes lleno de esperanzas. No cerremos las puertas ante un hermano necesitado; que no vuelva a ocurrir lo que pasó a María y José quienes, al pedir alojamiento, no hubo un lugar para acogerlos. Navidad es la sencillez de Belén que abre las puertas, especialmente las del corazón.



## Para el diálogo en Comunidad y/o familia.

- a. ¿Qué frase o pensamiento de este párrafo toca más el corazón?
- b. ¿Qué lugar tiene el diálogo en nuestra familia, en la Comunidad? ¿Cómo dialogamos?
- c. ¿Conoces y/o eres amigo/a de personas migrantes?
- d. En esta Navidad, ¿qué podemos hacer como Comunidad en bien de los migrantes?

## 6. La Navidad y el Cántico de María.

***“Proclama mi alma la grandeza del Señor y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador... El hizo proezas con su brazo: dispersó a los soberbios de corazón, derribó del trono a los poderosos y enaltecizó a los humildes, a los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió vacíos...” (Lc 1, 46-55).***

El Cántico de María, llamado *Magnificat*, es un himno de acción de gracias a Dios. Canta la preferencia de Dios por los pobres y humildes de Israel. Habla de su poder, de su santidad y su fidelidad, y las promesas hechas a nuestros padres (Adán y Eva) a los Patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob y José) y a los profetas.

Contemplando nuestro territorio quisiera cantar con nuestra Madre, pero me surge más bien un clamor por el descuido y la explotación desmedida de nuestra tierra del Norte Grande. Nuestra Iglesia diocesana de Iquique no puede desoír el clamor de la tierra y el grito de los pobres. Estamos llamados a cooperar como instrumentos de Dios para cuidar la Creación en todas las maneras posibles. En la Encíclica *Laudato Si* (LS 48), el Papa Francisco, destaca la inaplazable necesidad de responder a estas súplicas de la creación entera. Este documento histórico es un fuerte mensaje al mundo entero sobre la urgente crisis ambiental. Estamos invitados a promover una espiritualidad ecológica que va más allá de una relación antropocéntrica arrogante con la naturaleza. Nos invita a reconocer con humildad que debemos ser sensibles y sencillos para contemplar a la luz del misterio de la Encarnación la presencia de Dios que lo traspasa todo y quiere dar vida siempre.

Que el nacimiento de Jesús nos regale la posibilidad de situarnos en escuchar el clamor de la tierra por una justicia ambiental y dejarnos confrontar entre la crisis ambiental y la injusticia social. Tenemos un desafío: vivir un nuevo estilo de vida. Preguntémonos qué podemos hacer en el nivel personal, comunitario y social para enfrentar las causas de los cambios climáticos.

Una imagen integral de la ecología la encontramos en San Francisco de Asís: “Creo -dice el Papa- que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad” (LS 10). Francisco “lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las creaturas, por más despreciables que parecieran, el dulce

nombre de hermanas'. Esta convicción no puede ser despreciada como un romanticismo irracional, porque tiene consecuencias en las opciones concretas que determinan nuestro comportamiento personal y social. Es una convicción que implica algo radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio" (LS 11).

Junto a lo mencionado propongo de igual modo otra idea a considerar del Cántico: María, madre que da a luz. La Navidad es cuidar la vida, poder acogerla, velar porque todos tengan lo necesario, justo y digno para vivir. La Navidad es tener oídos para escuchar a todos y pacientemente a los ancianos; no perder la capacidad de jugar con los niños y permanecer en el amor cuando sobrevienen las crisis y dolores de la vida. Qué vital es también y necesario cuidar la "vida interior", así como lo hizo María, que cultivaba y meditaba todo en su corazón. En momentos es necesario apagar la tecnología porque corre el riesgo de quitarnos tiempos para la familia, para cultivar encuentros de humanidad. No lo permitamos. Navidad es acercarse al misterio del amor de Dios en el sacramento de la reconciliación, en la escucha de la Palabra divina, en la participación de la Eucaristía y permitir que nuestra vida religiosa nos dé nueva vida, una vida más en armonía con el querer del Creador, una vida más plena. ¿Cómo amar a los pobres si no sabemos escuchar y encontrarnos con Aquel que se hizo pobre por nosotros? ¿Cómo respetar la creación si no sabemos sensibilizarnos y ver nuestra propia creaturalidad que nos hermana con toda creatura y descubrir así el amor de un Dios creador?

La Virgen María, amada de Dios, que experimentó y cantó el amor de Dios, no se cansó de amarlo, porque Dios que es amor, la animaba, la sostenía y ella alababa al Señor. Que en esta Navidad podamos sensibilizarnos para cantar y bendecir al Creador.

### **Para el dialogo en Comunidad y/o familia:**

- a. ¿Qué parte de esta reflexión acerca del Cántico de María comparto?
- b. ¿Qué parte más me cuestiona?
- c. Leyendo Lucas 1, 46-55, ¿qué rasgos de Dios se pueden destacar?
- d. ¿Cómo es el Dios que nace en Belén?

### **7. La Navidad y san Francisco de Asís.**

Tal vez no todos conocen la historia de San Francisco, que en el pueblito de Greccio, al norte de Roma, tres años antes de su muerte, comenzó la tradición navideña del pesebre. Nos hace bien recordarla para los que conocemos su historia y significado y para los que no, tienen la oportunidad ahora de interiorizarse un poquito. Escribe Tomás Celano, uno de los biógrafos de San Francisco, al respecto:

"Unos quince días antes de la Navidad del Señor del año 1223, el bienaventurado Francisco llamó a un cierto Juan, como solía hacerlo con frecuencia y le dijo: "Si quieres que celebremos en Greccio esta fiesta del Señor, date prisa en ir allá y prepara prontamente lo que te voy a indicar. Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió

en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno” (...) Llegó el día, día de alegría, de exultación. El santo de Dios viste los ornamentos de diácono, pues lo era, y con voz sonora canta el santo Evangelio. Su voz potente y dulce, su voz clara y bien timbrada, invita a todos a los premios supremos. Luego predica al pueblo que asiste, y tanto hablar del nacimiento del Rey pobre como de la pequeña ciudad de Belén dice palabras que vierten miel” (Vida primera de Celano, 84-85.86).

Para San Francisco de Asís y Santa Clara, la Navidad no era solo la oportunidad de conmoverse por la pobreza de Cristo, sino también era la oportunidad de celebrar; era la “fiesta de las fiestas” que tenía el poder de hacer estallar toda la alegría que había en su corazón, y era inmensa. *“En navidad quería que en este día los pobres y mendigos fuesen saciados por los ricos y que los bueyes y los asnos recibiesen una ración de comida y heno más abundante de lo habitual. Decía, si pudiese hablar con el emperador le suplicaría que emane un edicto general, por lo que todos aquellos que tienen la posibilidad, deban esparcir por las calles trigo y cereales, por los que en un día de tanta solemnidad los pajaritos y particularmente las hermanas alondras tengan en abundancia y cada vez que decía “Niño de Belén” o “Jesús”, pasaba la lengua sobre los labios, casi para disfrutar y retener toda la dulzura de esas palabras”* (Vida Primera 86; Vida Segunda 200).

Francisco de Asís, contemplando el misterio de la Encarnación, del pesebre, nos puede ayudar a descubrir un motivo más fuerte para amar a todos los hombres y mujeres y especialmente a los pobres. Ellos son nuestros hermanos (Mt 23,8-9). San Francisco es el hermano de todos. Francisco ha puesto realmente a todo el mundo en modo de fraternidad (Test 14). Llama hermanos no solamente a sus frailes y a los compañeros de fe, sino también a los leprosos, a los ladrones, a los sarracenos, a buenos y malos, especialmente a los pobres. Y extiende el concepto de hermano y hermana también a las criaturas inanimadas: el sol; la luna, la tierra, el agua y hasta la muerte.

### **Para el diálogo en Comunidad y/o familia.**

- a. Comparte lo que conoces de San Francisco
- b. ¿Qué me llama la atención de la Navidad vivida por San Francisco de Asís?

### **8. La Navidad, la Tercera Asamblea Eclesial Nacional y nuestra Iglesia de Iquique.**

La llegada de Dios al mundo llena de nuevas esperanzas y fuerzas la vida de hombres y mujeres con amor innovador; es esperanza y fortaleza para seguir caminando más allá de las dificultades y conflictos que nos toca enfrentar. La venida del Salvador nos impulsa a ser una Iglesia sinodal, orante, profética, esperanzadora, pobre, fraterna, alegre y misionera. La esperanza de la encarnación nos hace caminar para colocar a Jesucristo en el centro de nuestra vida eclesial. Él

nos ama, nos llama y convoca “para estar con Él” (Mc 3,13) y enviarnos a evangelizar.

Contemplando a Jesús recién nacido, a sus padres María y José, y a quienes son los primeros testigos de su presencia salvadora, el evangelio de Lucas 2, 1-12 habla de la alegría y la paz. El encuentro con el Misterio de la Navidad moviliza -desde el interior de quienes se relacionan con Dios- alegría y paz, dones del Espíritu Santo. La Tercera Asamblea Eclesial vivida en el mes de octubre recién pasado generó alegría y paz por las relaciones fraternas experimentadas durante este encuentro eclesial. Que esta Fiesta de Navidad nos anime a seguir cultivando la capacidad de relacionarnos con quienes se aproximan en nuestro camino: no pasar de largo, sino detenernos, relacionarnos con quienes más sufren, con quienes se han alejado de la Iglesia. Relacionarnos en igualdad de bautizados con las mujeres, con personas con diversas orientaciones sexuales, con los jóvenes, en la propia familia en sus múltiples desafíos y transformaciones, con quienes tienen convicciones diferentes a nivel político o en procesos sociales, económicos y culturales. Relacionarnos también con el medio ambiente. Todo esto nos lleva a tener un mayor compromiso y cercanía con las víctimas de abuso y a promover aún más la prevención para que sigamos generando ambientes sanos en nuestros espacios comunitarios y eclesiales.

Nuestra Diócesis de Iquique, desde hace unos años y en contexto de pandemia, está caminando en sinodalidad. Desde mi llegada como su Obispo y Pastor, la estamos acentuando e intensificando nuestro “caminar juntos”. Con un Equipo conformado por personas con experiencia pastoral de la Diócesis, estamos realizando encuentros por Decanatos con una metodología llamada *Workshop* (Talleres) para seguir discerniendo lo que el Espíritu dice al Pueblo de Dios en Iquique. Desde el mes de octubre y lo que va de este tiempo hasta fines de año 2022 seguimos reflexionando y compartiendo en comunidades. Está siendo una vivencia innovadora del Espíritu Santo que tiene, entre otros, estos dos objetivos: a) encender la alegría de la fe, el fuego apagado y recuperar la vida misionera, y b) elaborar juntos lo que serán las Orientaciones Pastorales 2023-2025 de nuestra Diócesis.

### **Para el diálogo en Comunidad y/o familia:**

- a. ¿Cómo estamos viviendo la sinodalidad y la Tercera Asamblea Eclesial?
- b. La Fiesta de Navidad impacta en nuestra comunidad cristiana: ¿En qué se nota a nivel parroquial y Decanal?
- c. ¿Qué desafío(s) nos presenta la experiencia del pesebre de Belén, el origen de la Navidad, para nuestra manera de ser Iglesia?

### **9. El “HOY” nace y abre futuro.**

El salmo de Noche buena nos hará cantar con el estribillo: *“Hoy nos ha nacido un salvador”*. Este “hoy” supera los límites del espacio y del tiempo y se vuelve actual, presente. Su efecto perdura, a pesar del paso de los días, de los años y de

los siglos. Cuando la Liturgia dice que Jesús nace “hoy” quiere subrayar que este nacimiento afecta e impregna toda la historia y sigue siendo una realidad a la que podemos llegar y experimentar. En este niño nacido en Belén, Dios se ha acercado al hombre, a la mujer, y lo podemos encontrar ahora, en un “hoy” que no tiene ocaso.

El hombre y la mujer de nuestro tiempo tiene dificultad para detenerse, abrirse y abandonarse, dejarse iluminar por un horizonte escatológico y entrar en el mundo de Dios. No nos es fácil imaginarnos al lado de Dios mirando la vida y el mundo. El Eterno (Dios) entró de manera definitiva en los límites del tiempo y del espacio, para hacer posible “hoy” el encuentro con Él.

“¿Por qué el pesebre suscita tanto asombro y nos conmueve? En primer lugar, porque manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado” (Carta apostólica “*Admirabile signum*” del Papa Francisco sobre el significado y el valor del Pesebre, n. 3).

La Liturgia navideña de la Iglesia nos introduce en el misterio de la Encarnación. De hecho, la Navidad no es un simple aniversario del nacimiento de Jesús; es esto y mucho más. Navidad es celebrar el Misterio que ha marcado y sigue marcando la historia de los hombres y mujeres. Dios mismo vino a habitar entre nosotros como lo dice el Evangelista Juan 1, 14. Se hizo uno de nosotros, un misterio que sigue afectando nuestra fe y nuestra existencia.

## **10. Palabras finales.**

En esta Navidad invito al santo pueblo de Dios y a todos, a estar atentos a lo que ocurre en profundidad. Que la farándula y las cuestiones superficiales no sean distracción ni impedimento para acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él y contemplarlo como lo hicieron, María de Nazaret y su esposo San José, los pastores, los Reyes Magos, los Apóstoles, San Francisco de Asís, Santa Clara de Asís, el santo Cura de Ars, Santa Teresa de los Andes, Santa Teresa de Calcuta, San Ignacio de Loyola, San Juan Bosco, San Charles de Foucauld; Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres, San Alberto Hurtado, Fray Andresito y tantos otros.

Les invito a celebrar y compartir una Navidad verdaderamente cristiana. Que las felicitaciones que se expresen en este día, sean por la alegría de saber y creer que Dios está en medio de nosotros y quiere recorrer con nosotros el camino de la vida. En la noche del mundo, dejémonos sorprender e iluminar de nuevo por esta decisión y este acto de Dios, totalmente inesperado. Que el Niño Jesús, Dios con nosotros, al llegar hasta nosotros, no nos encuentre desprevenidos, empeñados en preparar

solamente los adornos para esta Fiesta. Qué el nacimiento de Jesús y la salvación que nos regala, esté en el centro.

Lo que importa es buscar a Jesús, al niño que ha nacido. Aún mejor, es dejarnos encontrar, sorprender por el Dios encarnado en la pobreza del pesebre. Que sea Él quien me encuentre.

San Lucas nos dice que María “*guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón* (Lc 2,19). Mientras los pastores pasan del miedo a la admiración y a la alabanza, la Virgen María, gracias a su actitud fe, mantiene vivo el recuerdo de los acontecimientos relativos a su Hijo y los profundiza con la meditación en su corazón. Que Ella, nuestra Madre querida, nos siga animando e inspirando para conocer, recibir y caminar en los pasos de su Hijo, nuestro Maestro y Pastor, que es Buena Noticia, hasta los confines de la tierra.

Mi bendición

¡Feliz y dichosa Navidad 2022!

+ Isauro Covili Linfati, OFM  
Obispo de Iquique

Iquique, 11 de diciembre de 2022.  
Tercer Domingo de Adviento.